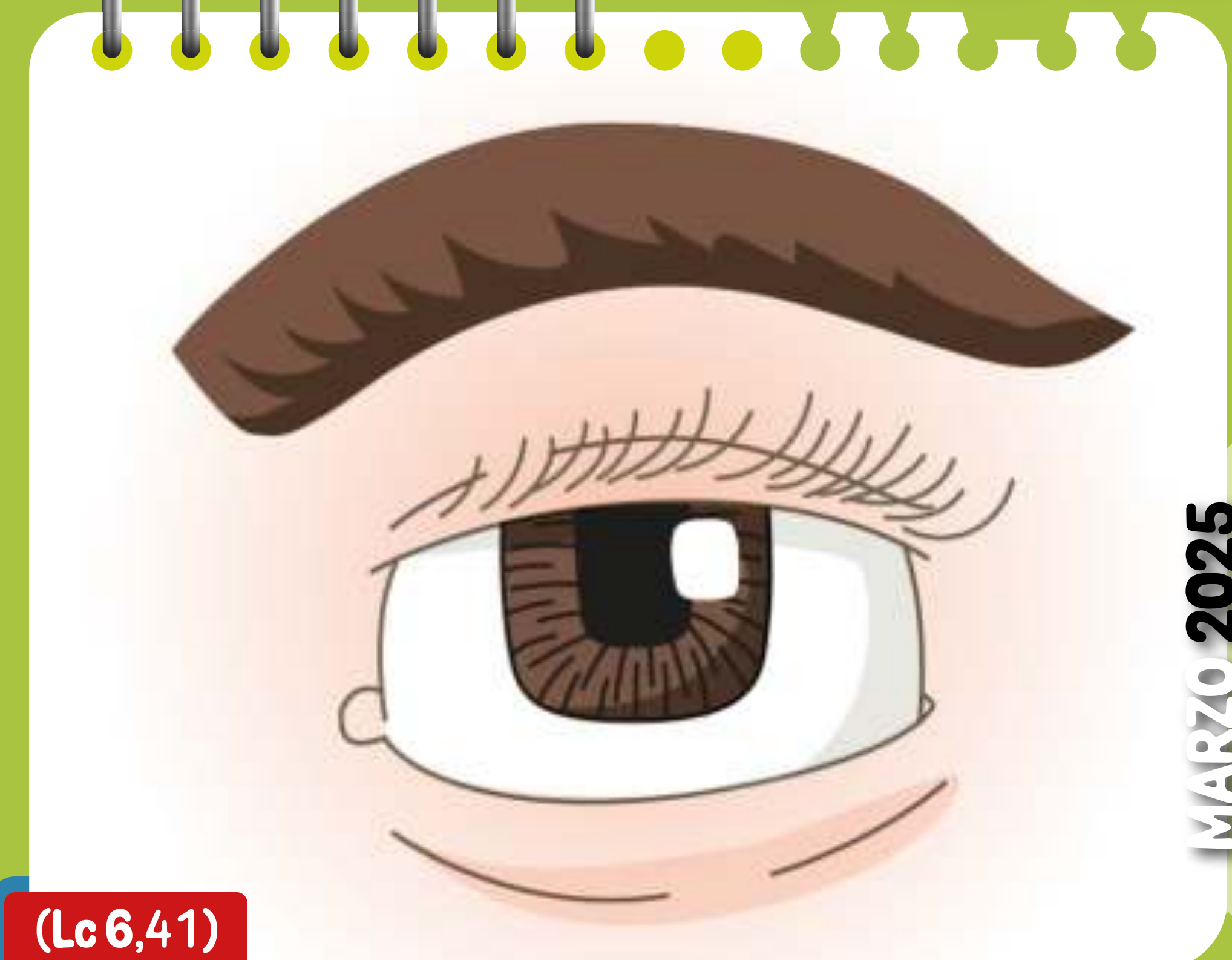


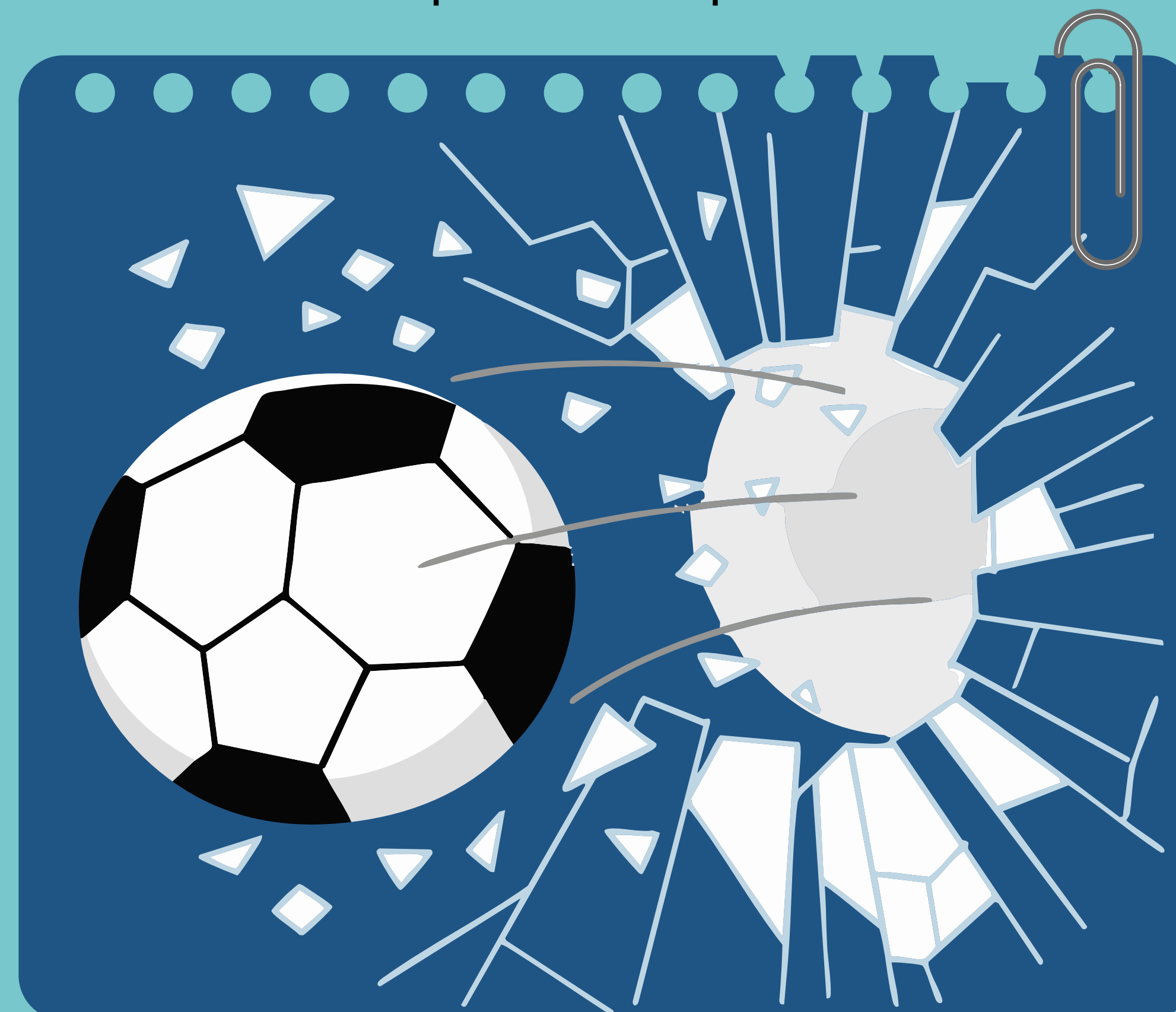


MARZO 2025

(Lc 6,41)

¿Por qué miras la mota que hay en el ojo de tu hermano/a y no reparas en la viga que hay en el tuyo?

Jesús exhorta a los discípulos a imitar el comportamiento de Dios **siendo misericordiosos como Él lo es con nosotros** ⁽¹⁾, empezando por no juzgar a los demás y estar dispuestos a perdonar ⁽²⁾



Es fácil criticar a los demás, hablar de sus errores y debilidades, ya sea en su presencia o a través de las redes sociales, **sin tener en cuenta la influencia negativa** que esto puede tener en ellos.

Debemos tener el valor de reconocer nuestra «viga» y comprender con humildad, sin juzgar, sin exagerar nuestras debilidades y las de los demás.



Jesús no quiere que cerremos los ojos y dejemos pasar las cosas, **quiere que sus seguidores se ayuden mutuamente**. Sólo con el amor lo conseguiremos.

Chiara Lubich dijo a un grupo de amigos musulmanes:



«Cuando empezó el Movimiento (...) no siempre era fácil vivir la radicalidad del amor evangélico. (...) En nuestras relaciones podía acumularse polvo (...). Eso ocurría, por ejemplo, cuando **nos fijábamos en los defectos**, en las imperfecciones de los demás y los juzgábamos.



Un día se nos ocurrió hacer un pacto entre nosotros y lo llamamos **«pacto de misericordia»**. Decidimos ver cada mañana a las personas con las que nos encontrábamos (...) nuevas, sin acordarnos de sus defectos, cubriéndolo todo con amor. (...).



Este compromiso nos ayudó a **ser siempre los primeros en amar**, imitando a Dios misericordioso, que perdona y olvida. ⁽³⁾»



1- Lc 6,36

2- Lc 6,37

3- C. Lubich, L'amore al prossimo, Conversación con los amigos musulmanes, Castel Gandolfo, 1 de noviembre de 2002. Cf. C. Lubich, L'Amore reciproco, Città Nuova, Roma 2013, págs. 89-90.